
RESEÑAS

Comblin, José (2025), *El Espíritu Santo y la tradición de Jesús: versión definitiva del testamento teológico-espiritual del P. Comblin*. Centro Bíblico Verbo Divino, Quito.

A inicios del año 2025 salió la versión en español de la obra “El Espíritu Santo y la tradición de Jesús”, calificada como la versión definitiva del testamento teológico-espiritual del P. Comblin. Sus autores son Alder Júlio Ferreira Calado, miembro del Grupo Kairós y coorganizador de las “Semanas Teológicas P. José Comblin”, y Hermínio Canova, coordinador del Centro de Formación P. José Comblin y coorganizador de las Semanas Teológicas P. José Comblin.

La obra en mención es el último trabajo de José Comblin, tarea que quedó inconclusa, dada la muerte de su autor. Luego fue publicado por dos de sus discípulos, como homenaje póstumo, primero en portugués y luego en español. Desde su lanzamiento, varias preguntas han surgido acerca de este libro: ¿Por qué escribió esta obra, después de haber publicado alrededor de 70 libros, más de 400 artículos, tener 85 años y tener una salud delicada? ¿Por qué escribió cinco versiones de este libro [¡la cuarta versión se perdió debido a un error del P. Comblin]? ¿Qué lo movió a tal esfuerzo, procediendo de manera distinta a su estilo, siempre con abundante bibliografía?

De las cuatro versiones disponibles, sólo dos (la segunda y la tercera) estaban completas. La presente obra está basada en la tercera versión.

En su obra, Comblin expresar con meridiana claridad y libertad, su preocupación por el persistente distanciamiento de la Iglesia Católica (y también de otras Iglesias cristianas) del Evangelio. Esta resulta una refrescante y directa provocación: en forma de un testamento espiritual nos invita a hacer un examen de conciencia sobre nuestra condición de discípulos y de discípulas que van de camino. ¿Somos, realmente, misioneros y misioneras que estamos al servicio del proyecto de Jesús?

El libro, compuesto de trece capítulos, invita a hacer una crítica más profunda de la riqueza de la tradición de Jesús, partiendo de la distinción entre religión y Evangelio, conceptos que han sido utilizados como sinónimos por muchos siglos. Para Comblin, mientras no nos atrevamos a hacer una clara distinción entre el mensaje del Evangelio y las tradiciones religiosas, seguiremos siendo sordos, ciegos y mudos ante el núcleo más precioso de nuestra fe. ¡Toda una provocación la que nos hace Comblin!

Comblin nos recuerda que las características fundamentales que han permeado la religión cristiana, formulación de una doctrina, protagonismo de sus ministros, prácticas cultuales definidas y una rígida disciplina, son elementos

en los cuales se ha apoyado la jerarquía católica, principalmente después del Concilio de Nicea (325 d.C.). Con un perspicaz análisis, a partir de esta tesis principal, Comblin señala diversos argumentos que sostienen su punto de vista.

Comblin recuerda que a partir del siglo IV, cuando se inicia la era constantiniana, se dio un progresivo alejamiento del Evangelio de Jesús y de las fuentes neotestamentarias. Esto fue posible gracias a conexión entre la jerarquía eclesiástica y la autoridad secular y al posicionamiento de una teología de la cristiandad que hizo que el clero reemplace al Evangelio, proponiendo su proyecto de poder avalado por concilios que validan las prácticas eclesiásticas, a partir de una doctrina cargada de lógica helenística y no de los criterios evangélicos propuestos por el Señor Jesucristo.

Todo esto, dice el autor, ha llevado a los laicos, por ejemplo, a una obediencia incondicional al código de Derecho Canónico, al Syllabus, entre otras normas eclesiásticas, traducidas en prácticas, disciplinas, rituales que debían ser practicados concienzudamente, aunque no siempre expresen los valores de la tradición de Jesús.

Avanzando en su obra, Comblin detalla cómo se produjo el distanciamiento del Evangelio. A partir de las diferentes épocas del cristianismo, el autor analiza, a través de ejemplos candentes, este separación. Pese al intento de renovación del concilio Vaticano II, a través de 16 documentos –4 constituciones, 9 decretos y 3 declaraciones–, tan arraigada estaba la religión, que sólo pudo responder en parte a los desafíos de una Iglesia que se decía discípula y misionera.

Un apartado interesante es “El Pacto de las Catacumbas”. A pocos días de clausurarse el concilio, este documento, de gran fuerza profética, constituyó, junto con las conferencias episcopales latinoamericanas un esfuerzo de renovación, reforzamiento, horizontalidad, servicio a los pobres, denuncia y anuncio de una Iglesia liberadora.

Con libertad de espíritu, Comblin vivió los compromisos hechos por quienes firmaron el Pacto, sin perderse en los entresijos de la institución, la doctrina y el culto. Él permaneció firme en el camino del Evangelio de Jesús y el Reino. El contenido de este libro es el resultado de esa apuesta.

Que la lectura de este libro nos ayude a continuar el legado de profecía liberadora. Recordemos unas frases del autor: “Son muchas las personas que se han distanciado de la Iglesia porque ésta no ha sido capaz de traducir el mensaje en un lenguaje comprensible. No creo que esta generación pueda encontrar la solución. Puede ser que la Iglesia aún tenga que esperar varias generaciones. Sea porque la institución sigue siendo inconsciente o, si es consciente, cree que la solución está en repetir lo mismo, pero con más entusiasmo... Lo que se dice no se entiende, porque se dice en una cultura que ya es minoritaria, y la mayoría de los contemporáneos no la entienden, excepto los historiadores...”.